



INSTITUTO GLOBAL DE ALTOS ESTUDIOS EN CIENCIAS SOCIALES
(IGLOBAL)

Hacia una Psicología Contextualizante

Trabajo final para optar por el título de
ESPECIALIDAD EN PENSAMIENTO COMPLEJO, CIENCIAS DE LA
COMPLEJIDAD Y TEORIA DEL CAOS

Proponente
Luís Norberto Vergés Báez

Coordinador
Pedro Sotolongo

16 de diciembre de 2013
Santo Domingo, República Dominicana

INDICE

Hacia una Psicología Contextualizante	2
Introducción.....	3
1.1. La Psicología Como Ciencia	7
1.1.1 Skinner: una personalidad sin persona.....	9
1.1.2 Sigmund Freud: un ejemplo de objetividad especial.....	14
1.3 El Tránsito Hacia una Psicología Subjetiva	18
1.3.2 Los aportes de Rollo May.....	22
1.3.3 Las contradicciones entre la psicología objetivante y subjetivante	23
1.4 Terapia Familiar: Evolución y Surgimiento	25
1.5 La Incertidumbre en la Psicología	26
1.7 Terapia Familiar e Incertidumbre	27
1.7 Proceso Evolutivo de la Terapia Familiar y el Posicionamiento Contextualizante.....	27
1.8 Teoría de los Sistemas	28
1.9 Los Tres Conceptos Principales de la Teoría de los Sistemas.....	30
1.10 Otros Conceptos de la Teoría Sistémica que son Aplicables a la Terapia Familiar..	32
1.11 Las Premisas de la Comunicación	35
1.12 Los Axiomas de la Comunicación.....	36
Discusión y Resultados.....	40
Conclusiones.....	42
Recomendaciones	43
Bibliografía.....	44

Hacia una Psicología Contextualizante

Resumen: las terapias tradicionales como sistema de ideas y procedimientos orientados a la promoción del cambio de las personas en áreas disfuncionales, han sido fundadas sobre los principios de las ciencias clásicas. Los resultados, no del todo satisfactorios, hacen cuestionar si estos fundamentos son coherentes con la complejidad de los problemas hacia cuya solución están dirigidas. De ahí la necesidad de dar una mirada al proceso evolutivo que han seguido las teorías psicológicas, las cuales comenzaron a partir de teorías objetivantes, luego continuaron hacia un posicionamiento subjetivante, hasta analizar los elementos contextualizantes presentes en la terapia familiar.

Este trabajo incluye una valoración crítica, sobre todo a los dos primeros posicionamientos, los cuales no han dado respuesta a la complejidad de los problemas humanos para los cuales fueron concebidos. Plantea la necesidad de una psicología que asuma un posicionamiento contextualizante que tome en cuenta los elementos de la dinámica compleja presentes en la condición humana.

Introducción

La propuesta de la ciencia para darle respuesta a la amplia gama de sufrimientos de las personas plantea un serio desafío que todavía no se responde del todo. El surgimiento de las ciencias de la conducta, entre ellas la psicología, ha representado una luz necesaria y esperanzadora, pero no suficiente para el logro de este objetivo.

Los avances de esta ciencia han permitido logros prometedores, entre ellos, la creación de una infraestructura teórica que se concretiza en varias sub especialidades, las cuales permiten intervenciones especializadas para diferentes tipos de problemas y afecciones.

Pero la gran pregunta: son estos problemas y afecciones algo tan simple como para ser abordados desde una perspectiva lineal o tipo solución mágica? Pues obviamente que no. La psicología nació en base a las dos primeras ventanas que se abrieron para observar el escenario de las ciencias. Parafraseando a Ulonowsky, tanto la Revolución Newtonianna como la Cartesiana se hicieron sentir en el desarrollo de la psicología, hasta el punto que su carta de ciencia fue lograda gracias a los trabajos realizados en un laboratorio de la ciudad de Leipzip, Alemania.

La psicología nació sobre la base de poder demostrar que sus variables pueden ser medibles y objetivables, dos criterios de las ciencias positivas que con los años se ha demostrado no necesariamente son coherentes con la naturaleza de una ciencia de la conducta. Esta tendencia también la tuvo otra ciencia como lo señalan Sotolongo y Carlos Delgado Díaz (2006) al referirse a la sociología y señalar de forma crítica que “desde el punto de vista metodológico, el único método aceptable para el estudio de la sociedad es el positivista, entendiéndose por tal el conjunto de procedimientos y enfoques que guiaron el desarrollo de las ciencias naturales durante los siglos XV¹¹¹ y X^{1X}. Este canon metodológico se destaca por postular, entre otras cosas una inseparable escisión entre el sujeto investigador y objeto investigado; una rígida separación entre pasado y presente, es decir, entre historia y actualidad; una estricta demarcación entre un saber racional y los demás, confinados a la nebulosa esfera de los mitos y las leyendas insanamente opuestos al espíritu científico; y una estrategia de

permanente fragmentación de todos los ámbitos de la realidad física y cultural, que origina un sin fin de disciplinas, especialidades y sub especialidades, las cuales, incapaces de percibir la unidad compleja y contradictoria de lo real, fracasan a la hora de ofrecer una real interpretación y comprensión de los problemas analizados”.

La psicología sigue en la actualidad atrapada en un proceso de constante fragmentación, donde cada día aparecen nuevos modelos focalizados que presentan al ser humano como un objeto de estudio, valorado a partir de que se confirme a nivel empírico alguna condición que sobresale sobre las demás.

Esta tendencia hacia la objetivación provocó gran descontento, sobre todo desde un posicionamiento subjetivante que hizo explosión a partir de los años 60s. El surgimiento de modelos que colocaban al ser humano como el ente más activo en la construcción de sus percepciones y la forma natural como el mismo puede acceder potencialmente hacia el desarrollo, marcó la presencia de un nuevo posicionamiento, de la mano de sus raíces fenomenológicas.

La emergencia del posicionamiento subjetivante dentro de la psicología marcó una buena noticia, pero no suficiente para superar las debilidades de los enfoques que fueron validados en base a un posicionamiento objetivante. La dispersión de enfoques y el surgimiento fragmentado de visiones, así como el sesgo de dudas que infiltraban las ciencias positivas, arrojaron serios cuestionamientos hacia estos modelos.

La terapia familiar, surge a partir de los años 1950, después de la segunda guerra mundial, y en ella fueron depositadas grandes expectativas, algunas de las cuales han sido satisfechas y otras no. El logro de un marco conceptual basado en la teoría de los sistemas marcó una ruptura con el pensamiento lineal, única cosmovisión conocida y aplicada dentro de la psicología hasta el momento.

Podemos decir que con la adopción por parte de la terapia familiar de la teoría de los sistemas, la psicología se abrazó de forma firme con un posicionamiento contextualizante.

El presente trabajo presenta el proceso evolutivo que llevó a la terapia familiar a romper con la cosmovisión lineal y el salto paradigmático que esto marcó en el ámbito de la psicología aplicada.

A pesar de que no todos los sistemas son complejos, si lo son gran parte de los problemas que enfrenta el ser humano, por lo que en este trabajo se plantea el empleo de estrategias de indagación que podrían ser útiles en el marco de una consideración distinta a la que hasta ahora ha prevalecido en la terapia familiar.

El estudio es de carácter documental, y se apoya en la revisión bibliográfica de los libros que presentan la evolución de la terapia familiar, el marco conceptual sistémico y los diferentes aspectos que definen el pensamiento complejo que pueden ser pertinentes para una forma de terapia cada vez más contextualizante.

Como fase preliminar, se presenta la evolución de la psicología como ciencia, sus principales modelos y representantes, a luz de los distintos posicionamientos que asumieron. El trabajo tiene un planteamiento crítico hacia las limitaciones y dispersión que presentan los modelos de comprensión y abordaje de la conducta humana en la práctica.

La visión del mismo es valorar el avance de la psicología hacia un posicionamiento contextualizante que permita logros coherentes, sobre todo en un campo de aplicación práctica, como es el abordaje terapéutico. Al escoger la terapia familiar como un campo promisorio, queda el mensaje de que un proceso de contextualización como posicionamiento, sería una propuesta saludable para que la psicología solucione sus principales debilidades como ciencia, las cuales se resumen en los siguientes aspectos:

1. Exagerada fragmentación en la comprensión de los procesos que interviene.
2. Falta de identidad como ciencia que le impide hablar un lenguaje consistente.
3. Exagerada división entre objeto de estudio y sujeto que estudia.
4. Exagerada presencia de modelos de abordaje.
5. Exagerada competencia entre modelos para mostrar su superioridad sobre los demás.
6. Necesidad de mejores resultados en la práctica terapéutica.

Dentro de las posibles conclusiones que podemos avanzar se encuentran:

1. Los principios de la transdisciplinariedad e interdisciplinariedad juegan un papel relevante en el desarrollo coherente de la psicología.

2. Las estrategias de indagación utilizadas en las ciencias de la complejidad podrían ser relevantes y aplicables a la psicología.
3. Confirmación de la terapia familiar como un campo aplicado de las ciencias del comportamiento que responde a un posicionamiento epistemológico contextualizante lo cual abre horizontes para que algo igual ocurra en otras áreas especializadas dentro de la psicología aplicada.
4. Los fenómenos psicológicos pueden caracterizarse a partir de algunos elementos definitorios de la complejidad, como son: la no linealidad, la holística y lo trasdisciplinar.
5. Los tres plastos de la historia aplicada a la psicología confirman una tendencia evolutiva hacia el posicionamiento contextualizante.

Debo advertir que la psicología es un campo rico en opciones, hasta el punto que han sido identificados cerca de 200 enfoques y modelos de intervención a nivel terapéutico. De ahí, señalar que para fundamentar el cuestionamiento crítico solo elegí a los considerados “gigantes de la psicología”, con algunas menciones para algunos de sus discípulos promisorios. Así, que hay algunas exclusiones de nombres familiares que tal vez debieron incluirse y de forma un tanto arbitraria, con la excusa de orientar el logro de los objetivos del trabajo fueron relegados.

1.1 La Psicología Como Ciencia

La psicología recibió su carta científica en el año 1879 como resultado de varias demostraciones que le ganaron la licencia como ciencia. La más importante de estas demostraciones fue la de presentar datos verificables que se correspondían con el rigor establecido por la filosofía positiva de la ciencia. Entre estos criterios se encontraban:

Que lo que estudiara la psicología se correspondiera con variables medibles, observables, predecibles y verificables. Estos criterios fueron satisfechos por el laboratorio de Leipzig, operado por Wilhelm Wundt, considerado como el padre de la psicología científica.

Dentro de los diversos tipos de posicionamientos epistemológicos posibles, la psicología lo hizo en favor de un posicionamiento objetivante. Era el sujeto el que “conocía” al objeto, y la única condición para ganarse el respeto como ciencia era objetivar a las personas sobre la base de que podían ser estudiadas por observadores o expertos externos.

El debate en cuanto al objeto de estudio de la psicología no se agotaba con el posicionamiento objetivante. Las dudas sobre los métodos y su efectividad para conocer ese objeto abrían encendidos debates, los cuales trajeron como consecuencia una diversidad de modelos teóricos.

El centro de las discusiones en torno a la psicología giraba en torno al objeto de estudio. Siendo la condición humana la estudiada, era cuestionada que se estudiara a sí misma, surgiendo así los primeros grupos contestatarios contrarios al enfoque que dio surgimiento a la psicología, el cual era eminentemente de laboratorio, y que apuntaba más a un parámetro fisiológico que psicológico.

La acumulación de evidencias por parte de un grupo de psicólogos (Rogers, Marlow) abrieron un serio cuestionamiento a la tradición objetivante dentro de la psicología e hizo atractivo el surgimiento de una concepción teórica que acercaba a la psicología a una epistemología subjetivante: la concepción humanística. Desde esta perspectiva se cuestionaba la tradición objetivante dentro de la psicología y se proponía el papel activo del sujeto como agente activo en la construcción de sus problemas y como fuente principal de las soluciones.

El Zeigheitz de los tiempos se orientaba en una dirección que todavía favorecía la epistemología objetivante, lo que trajo como consecuencia que la psicología propuesta por los terapeutas humanistas fuera sub sumida por una tradición que no cedía terreno. No obstante, el cuestionamiento planteado por los psicólogos humanistas sentó un precedente importante que germinaría décadas después en la emergencia de una serie de modelos que tenían de fondo una epistemología subjetivante. Entre ellos: la terapia positiva, la terapia narrativa, la terapia centrada en soluciones, y otras.

Pero todavía no aparecía en el escenario una tradición teórica que pudiera responder a una epistemología contextualizante.

Los años a partir del 1879, desde la hazaña del padre de la psicología Wundt transcurrieron entre debates e insatisfacciones que fueron acompañando a la psicología de un proceso de desarrollo cada vez más vertiginoso. Surgían grupos teóricos que en respuesta a los grandes niveles de insatisfacción, se emancipaban de sus líderes y luego establecían su propia escuela psicológica. Algunos de ellos se mantenían dentro de los mismos lineamientos, como, por ejemplo, los partidarios de la escuela conductista, quienes, sobre todo, en los primeros tiempos, fueron prácticamente dogmáticos con la idea de la objetividad y la medición. Ya son reconocidos los ejemplos de Skinner, Watson, y un poco más atrás los estudios pioneros de Iván Pavlov, que permitieron la realización de estudios con animales cuyas conclusiones luego fueron generalizadas a los seres humanos.

Uno de los casos más llamativos dentro de esta línea objetivante fue la postura radical de Watson cuando llegó a afirmar que si le daban a un niño desde la infancia, él solo en base a sus métodos podía convertir a este niño en un delincuente, o cualquier condición que él deseara. Esta afirmación denota el desdén por la contextualización y el aspecto subjetivo de las personas y el reduccionismo exagerado que servía de colofón a su conductismo radical.

Los principios de aprendizaje asociativo marcaron una novedad científica interesante, así que su aplicación sintonizaba notablemente con las demandas de los tiempos. Los procesos críticos que estaba viviendo la educación, así como la búsqueda de respuestas a varios temas sociales, tenían en esta teoría la seguridad que ofrecía la certidumbre y lo predecible. Esto naturalmente era alimentado por los investigadores,

quienes imbuidos del espíritu de las ciencias positivas, encausaban investigaciones sobre la base de paradigmas objetivantes.

Dentro de los principios asociativos de gran aplicación investigados por esta tradición se encuentran el condicionamiento clásico y el operante.

El primero se apoyó en perros de laboratorio para extraer sus conclusiones, las cuales fueron luego derivadas hacia los seres humanos. De igual forma ocurrió con Skinner y su condicionamiento operante.

En el primer caso, el condicionamiento clásico, descubrir que un estímulo neutral, con capacidad de evocar respuesta alguna en una condición inicial, podía convertirse en condicionado en base a su asociación con otros estímulos en una etapa posterior y, que las personas entonces respondían al estímulo condicionado de la misma forma que lo harían ante el incondicionado, fue un hallazgo revolucionario de grandes implicaciones.

Además de sintonizar con los rigores de las ciencias positivas, este hallazgo se prestaba muy bien al servicio de los propósitos de control social. De ahí el aspecto ideológico implícito que aporta elementos de reforzamientos que son de interés analizar. Uno de ellos es la posibilidad de presentar a una persona “neutral” en términos de influencias, como una persona decisiva sobre la base de asociarla con características positivas aunque no las tenga. Una de las áreas donde mejor ha sido explotado el paradigma del condicionamiento clásico es la publicidad. El condicionamiento clásico se ha convertido en el arma predilecta que sirve de apoyo a las pretensiones de manipulación y alienación social.

1.1.1 Skinner: una personalidad sin persona

Por su parte el paradigma Skinneriano no marcha lejos de ahí. Si bien es cierto que su propuesta objetivante se instaura en una premisa diferente en cuanto a la forma, el fondo sigue igual. Lo esencial en este paradigma es que la respuesta es aprendida y mantenida por los estímulos que le siguen. A partir de estas consecuencias se van a mantener o a debilitar.

Inspirado en el paradigma Skinneriano, se observan varias implicaciones, sobre todo a nivel de aprendizaje y control social. Las contingencias de reforzamiento, en este caso el estímulo, están en el medio ambiente, pero quien las maneja? Respuesta, un agente externo quien es el que controla y decide sobre cuales estímulos las personas van a aprender. Esta realidad trajo escepticismo desde el punto de vista ideológico. La sospecha de que tanto los principios skinnerianos como Pavlovianos sirvieran a la manipulación fueron validados por referentes tanto científicos como de sentido común.

Los planteamientos de Skinner sobrepasaron el extremo de la objetivación humana. Así lo confirma Bàrbara Engers (2001) cuando se refieren a los planteamientos de este investigador como una personalidad sin personalidad.

Como heredero inminente de la perspectiva conductual, llevó las creencias y conceptos de la teoría conductista de Watson hasta su extremo lógico. Coincidió con éste en que es improductivo y tonto referirse a estructuras de la personalidad que no pueden ser observadas en forma directa. Por tanto, Skinner desarrolló una psicología que se concentra no en la persona sino en aquellas variables y fuerzas en el ambiente que influyen en ella y que pueden ser observadas de manera directa, presentando el conductismo y la teoría del aprendizaje en su forma más pura y más extrema.

Para Skinner el término personalidad era superfluo ya que la conducta manifiesta puede ser comprendida en términos de factores del ambiente. Hablar de entender o explicar la conducta en términos de estructuras internas como un yo personal o personalidad era para Skinner ficciones poco útiles. Las razones por las cuales se expresaba con tanta contundencia son:

- Estos planteamientos que focalizan variables internas son presentados de tal forma que no pueden observarse de forma directa; segundo es imposible desarrollar medios sistemáticos y empíricos para probarlos.
- Skinner sugirió que se concentraran en las consecuencias ambientales que determinan y mantienen las conductas de un individuo.
- Se pueden observar a las personas como si estuvieran vacías y observar como los cambios en el ambiente afectan sus conductas.

La objetivación del ser humano muy pronto comenzó a ser una idea que ganaba una taza de rechazo bastante grande. Los diferentes aspectos de este rechazo se vinculaban de manera especial a la valoración ética que subyace a estos principios.

Es importante destacar aquí que a cada modelo de comprensión del comportamiento humano que ha producido la psicología le cabe una base ética sobre la cual descansa. La misma no depende de la intención de sus autores al momento de proponerlos, sino más bien de los fines para los cuales pueden prestarse. En ese sentido, los resultados de la psicología objetivante, si bien es cierto que han contribuido operativamente a la inspiración de las soluciones prácticas para muchos problemas, también lo es que la sociedad ha tenido que pagar un alto precio en cuanto a procesos de privación de la libertad individual y la manipulación condicionada las necesidades primarias del ser humano.

Dentro de esos procesos socio psicológicos donde ha sido acumulada una gran deuda moral por parte de los enfoques psicológicos objetivantes, se encuentran el campo de la publicidad, cuyo principal argumento para la “fábrica” de consumidores, es el convertir estímulos neutrales y muchas veces dañinos en estímulos condicionados sinónimos de engaño, los que prometen una falsa solución a los problemas de la felicidad, la salud y la recreación. La sociedad de consumo que hoy tenemos les debe mucho a los modelos objetivantes, sobre todo los modelos de aprendizaje asociativo, porque son ellos los que han validado científicamente las campañas publicitarias que los representan.

Es a partir de estos modelos que aprendemos a sentirnos “personas” cuando escogemos una ropa de una marca y no de otra. Es también a partir de estos modelos que se entienden los mecanismos sobre como aprendemos la intolerancia hacia ciertas clases o etnias. Es en función de la explicación que ofrece que se aprende a condicionar estereotipos para categorizar como rechazables ciertas ideologías y características sociales y personales.

En contraste con la utilización poco ética de los modelos objetivantes dentro de la psicología, los beneficios no se observan al mismo nivel. De hecho, los principios de premios y castigos inspirados por el modelo Skinneriano dominaron los espacios académicos durante muchos años. Hoy se sabe que tienen un valor histórico en la

educación, pero están muy lejos de favorecer la construcción del tipo de ser humano de pensamiento libre y creativo que requieren las sociedades.

El modelo conductista, marcó toda una época de influencia, no tan solo en la educación, sino también en la orientación de la convivencia ciudadana. Ahora se sabe que lejos de ser un elemento crucial para el desarrollo humano, desconoce lo más importante que el ser humano tiene, que es su libertad de crear, de pensar y de sentir.

La situación anterior permitió que surgieran serios cuestionamientos. Dentro de la misma corriente de pensamiento surgieron disidentes, los cuales entendieron que era necesario humanizar más los planteamientos conductuales.

Dentro de la línea conductista, quienes fueron los principales representantes del posicionamiento objetivante, emergieron disidentes los cuales, si bien es cierto mantuvieron la objetivación, incorporaron variables que eran consideradas como subjetivas. Entre ellos los teóricos de la talla de Dollard y Miller, quienes, sin renegar a su condición de conductistas, apostaron a la incorporación de variables como los motivos, pulsiones, impulsos, las cuales eran impensables desde la epistemología objetivante clásica instaurada por los primeros psicólogos.

Dollard y Miller se apoyaron en los aportes de la teoría de Clark Hull, fundada en el concepto de reducción de impulsos. Estos autores establecían que el aprendizaje solo ocurría si una respuesta de un organismo es seguida por la reducción de alguna necesidad o impulso. Por ejemplo el bebé aprende a mamar el pecho de la madre para aliviar el hambre. Dollard y Miller señalaron que reducir un impulso es reforzante para un individuo y, por tanto, un individuo se comportará de tales formas que alivien la tensión creada por impulsos intensos.

Estos autores clasificaron los impulsos en impulsos primarios e impulsos secundarios. Los primarios son aquellos asociados con procesos psicológicos que son necesarios para la supervivencia de un organismo, tales como los impulsos de hambre, sed y la necesidad de dormir. Rara vez se observan los impulsos primarios de una forma directa debido a que la sociedad ha desarrollado algunos medios para reducir el impulso antes de que se vuelva abrumador. Por tanto los impulsos primarios son satisfechos por lo regular por impulsos secundarios. Estos son aprendidos con base a los primarios.

Dollar y Miller los consideran como rebuscamiento de los primarios. Ejemplos de impulsos secundarios son: desear comer a una hora específica del día. Otro ejemplo es aspirar a ganar dinero para comprar comida y la satisfacción de otros impulsos de comodidad física en el modo normal de la propia cultura.

Fue útil también que estos autores se refirieran al igual que Skinner al concepto de reforzamiento, solo que en este caso establecieron una diferencia entre reforzamiento primario y secundario. Los reforzamientos primarios según Dollard y Miller son aquellos que reducen impulsos primarios, tales como comida, agua o el sueño. Los reforzadores secundarios originalmente son neutros pero adquieren valor de recompensa con base en haber sido asociados con reforzadores primarios. El dinero es un reforzador secundario debido a que se puede usar para comprar comida.

A diferencia de la relación determinista y mecánica entre estímulo y respuesta, en la teoría de Dollar y Miller se observa la presencia de variables mediadoras como ya se ha visto, además a este grupo de variables hay que agregar la frustración y el conflicto.

La frustración ocurre cuando a la persona se le imposibilita reducir el impulso debido a que la respuesta que lo logrará resulta bloqueada. Si la frustración ocurre en una situación donde hay respuestas incompatibles al mismo tiempo, la situación es descrita como un conflicto.

A Dollar y Miller se les reconoce por el atrevimiento de intentar la integración del psicoanálisis y el conductismo. Un concepto interesante que introducen Dollar y Miller es el de Distorsión en la denominación. Con el mismo se refiere a una confusión surgida en la percepción de una emoción, objeto o conducta, que se produce como resultado de que la misma en algún momento fue consciente y luego inconsciente. Dentro de este esfuerzo de integración, hicieron una traducción de algunos de los conceptos del psicoanálisis al lenguaje conductual. Entre ellos los mecanismos de defensas de identificación, el cual tradujeron y lo describieron en función de aplicar la conducta aprendida a partir de otros. El desplazamiento es explicado en términos de generalización y sobre la imposibilidad de hacer discriminaciones apropiadas.

Al igual que Freud, Dollard y Miller están de acuerdo que los acontecimientos tempranos son decisivos en las etapas posteriores de la vida.

Lo que para Freud era neurosis, para estos autores era estupidez, miseria, de ahí las enfermedades mentales. Una persona con problemas de conducta era la que insistía en aplicar soluciones viejas a problemas nuevos. Los conflictos de estas personas eran conflictos no nombrados, conflictos intensos inconscientes.

El neurótico no clasifica los problemas y por tanto no los puede abordar de manera efectiva. Para ellos los conflictos neuróticos son enseñados por los padres y aprendidos por los hijos. A diferencia de Freud, quien pensaba que era necesario trabajar con problemas pasados para que un análisis fuese exitoso, Dollard y Miller creían que el recuerdo retrospectivo es eficaz sólo si es instrumental en la creación del cambio. Si el recuerdo es innecesario para que ocurra el cambio, sólo hay un paso corto para excluir ese énfasis en el pasado y concentrarse en las conductas del presente, como lo hicieron Skinner y otros teóricos del aprendizaje y cognoscitivos conductuales subsecuentes.

1.1.2 Sigmund Freud: un ejemplo de objetivación especial

Sigmund Freud no era psicólogo, sin embargo ha sido reconocido como una de las figuras más influyente dentro de este campo científico. Su condición de médico evidentemente influiría en la estructura de su teoría y, por tanto, contribuyó a marcar un sesgo de objetivación, el cual no se advertía mucho por el tipo de variables de carácter subjetivo con las cuales trabajaba.

Los constructos de la psicología Freudiana (constructos del yo, el ello y súper yo) se combinaron con otros que eran cuestionados por las dificultades de medición y por tanto, no complacían las expectativas de la psicología positiva de la ciencia. No obstante, logró proyectar su modelo de comprensión sobre la base de constructos que nunca fueron tratados, y que ahora emergían como una novedad. El inconsciente era de todos estos constructos el más debatido y, el que mejor diferencia a este modelo de otros.

La publicación del libro **La interpretación de los sueños en el 1900** causó revuelo. Fue allí donde Freud presentó los fundamentos de su aproximación a la psicología. Mientras la psicología de la época estudiaba la mente consciente de la persona normal, Freud investigaba los estratos profundos, el inconsciente, en donde él creía que se encontraban los orígenes ocultos de los síntomas que observaba en sus pacientes.

Al analizar los diferentes tipos de posicionamientos, nos encontramos con una actitud ambivalente y, sobre todo con la sustentación que formulo en este trabajo en el sentido de ponderar este modelo Freudiano como un modelo objetivante. Esto sorprenderá a muchos que piensan que Freud respondió a una línea más subjetivante, pero los argumentos contrarios a esta última afirmación son contundentes. La primera de ellas se mide a través de la pobre concepción que sub yacía en la teoría de Freud en cuanto a la libertad del ser humano. Las personas en la teoría Freudiana eran objetivadas como seres prisioneros de impulsos incontrolables, los cuales eran asignados a un constructo igualmente esclavizante como era el inconsciente.

Los responsables de la conducta no era un ser pensante con libre albedrío, sino más bien una persona ambivalente, cargado de todo tipo de conflictos y patologías producto de lo que almacenaba su inconsciente. Esta forma de objetivación por parte de la psicología Freudiana marchaba por un camino opuesto de la otra gran concepción de psicología objetivante: el conductismo. Mientras este situaba la influencia determinante en factores externos matizados con el nombre de ambiente, la psicológica Freudiana lo hacía en base a un determinismo intrapsíquico que no ofrecía espacios para la libertad subjetiva.

Freud, reconocido como el primer gran terapeuta, logró un renombre internacional. La historia de la psicología y de las demás ciencias de la salud mental tiene con él una deuda impagable. La misma ganó “sus primeros intereses” cuando, al plantear su teoría psicodinámica, Freud inició toda una revolución en materia de salud mental. Esta revolución lo catapultó a la fama. Fue este movimiento de presentar las variables que ponderó como relevantes el que permitió la observación e intervención de conflictos atribuibles a un concepto desconocido e impráctico hasta entonces: las neurosis.

El paradigma anterior concebía los problemas de salud mental como problemas graves en personas descontroladas. La tradición Freudiana trajo una idea desafiante: las personas con trastornos no graves pueden también hacerse daño y sufrir, y hacer daño a los demás.

En su libro, **psicopatología de la vida diaria** que fue publicado en el año 1901 Freud demostró numerosos ejemplos de conducta patológica en gente normales, incluso con ejemplos de su propia vida. Ya en el 1905 escandalizaba a los médicos vieneses con su publicación de tres trabajos de sexualidad infantil donde plantea su teoría del desarrollo psicosexual. Una de las novedades Freudianas en las explicaciones que sustentaba en su libro era la de emplear metáforas adaptadas a partir de algunas de sus lecturas preferidas, entre ellas relatos y personajes de la obra Edipo el Rey. Ya son conocidas las metáforas para el entendimiento de la psicosexualidad infantil y el desarrollo de los conceptos de: Complejo de Edipo y Complejo de Electra. Con el avance de la psicología del desarrollo infantil y la neurociencia ya hoy se sabe que estos conceptos han sido superados por otros con un nivel de validación superior.

Antes de Freud, la tradición en materia de salud mental venía de una primera gran revolución: la de quitar los grilletes a los enfermos mentales. Esta tradición revolucionaria marcó un preámbulo necesario para que la teoría Freudiana fuera posible. Es decir, la tradición Freudiana dentro de la salud mental siguió a la más aberrante e inhumana práctica dentro de la salud mental: la de maltratar a los enfermos mentales con programas de tratamientos infrahumanos. Lamentablemente, esa forma de objetivación que la revolución Freudiana sustituyó, no fue suficiente. Los planteamientos Freudianos estaban cargados de etiquetas esclavizantes, las cuales en su gran mayoría solo veían a un ser humano patológico.

La tradición patologizante de Freud contribuyó con otra forma de tratamiento a los enfermos mentales, que si bien es cierto mejoró el trato humano de los mismos, también es cierto que los hizo caer en otra forma de esclavitud objetivante. A partir de Freud, las personas eran objeto de etiquetas neurotizantes, que si bien es cierto eran más benignas que las etiquetas esquizofrenizantes, también lo es que no dejaban de ser rotuladores y descalificantes.

Un aspecto crucial en la teoría Freudiana fue su concepción sobre el desarrollo psico sexual infantil. Según Carver y Scheir (1997) las etapas del desarrollo psicosexual presentadas por Freud son: etapa anal, etapa oral, etapa fàlica y de latencia. En base a su concepto lo que ocurría en los primeros seis años de vida eran determinantes para lo que ocurriría en la adultez. Esta afirmación trajo como resultados las emergencia de planteamientos sustentados por algunos de sus discípulos, sobre todo, la segunda generación de ellos dentro de los cuales se encontraba Erick Erickson, quien en oposición a los planteamientos del maestro del psico análisis concebía al ser humano desde una perspectiva evolutiva dinámica, y en su desarrollo psicosocial podía compensar en otras etapas evolutivas los déficits que se acumulaban en etapas anteriores. Croniger (2003) presentó las etapas que Erickson sustentaba en contraposición a las planteadas por Freud: confianza vs. Desconfianza; autonomía vs. Vergüenza y duda; iniciativa vs. Culpa; laboriosidad vs. Inferioridad; identidad vs. Confusión; intimidad vs. Aislamiento; generatividad vs. Autoabsorción; integridad vs. Desesperanza. Este planteamiento representó un salto cualitativo en relación a la teoría Freudiana de grandes repercusiones. Ya el determinismo propio de la psicología objetivante era seriamente cuestionado. Era uno de los principios teóricos para una demostración de que al ser humano no podía vérselo como una entidad discreta y objeto de pre determinación. Las cimientos para una posología subjetivante que incorpore la posibilidad de un ser humano proactivo que se repone de las adversidades y que puede ser capaz de movilizarse más allá de sus déficits de infancia estaba en la escena con serias evidencia empíricas.

La misma forma como Freud practicaba la terapia, colocándose detrás del paciente, sin ni siquiera permitir contacto directo con el rostro del analista, hablaba de la concepción pasiva y el predeterminismo que le atribuía, hasta el punto que el contacto directo con ellos, era visto como un obstáculo que impediría potencialmente el acceso al inconsciente, que en la concepción Freudiana representaba la causa y origen de todos los problemas.

1.3 El Tránsito Hacia una Psicología Subjetivante

Esta tendencia se mantuvo hasta los años posteriores cuando emergieron aportes cada vez más interesantes, novedosos, y sobre todo por parte de los psicólogos cognitivos, algunos de los cuales desertaron por completo de la ortodoxia conductista y optaron por concebir a las personas un papel más activo en la construcción de su propio mundo subjetivo. Si bien es cierto que todavía no se liberaban de la objetivación, también lo es que se concebía al ser humano como un sujeto activo de su propio proceso de informaciones y pensamientos. Estos pensamientos e informaciones naturalmente las adquiriría de un medio ambiente que le influía y afectaba de manera determinante.

Los aportes de los teóricos de la tercera fuerza a la psicología subjetivante.

En contraposición del determinismo ambientalista defendido por los teóricos conductistas y la radicalidad de la tiranía del inconsciente sustentado por Freud y sus discípulos, emergió un grupo de terapeutas que iniciaron un serio cuestionamiento a las diferentes manifestaciones de la psicología objetivante. Este grupo fue bautizado con el nombre de los teóricos de la tercera fuerza, y ahí sobresalen los nombres de Carl Rogers, Abraham Maslow, Rollo May entre otros, que sobresalieron por enarbolar el papel activo de las personas en la construcción de su mundo subjetivo y la solución de sus propios conflictos.

El primero de ellos, Carl Rogers enfatizó la idea de que el potencial para la salud estaba dentro de la persona y no en el ambiente, ni mucho menos reside en fuerzas oscuras del inconsciente.

El papel del terapeuta en la terapia Rogeriana se distanciaba del poderoso experto que tiene en sus manos la capacidad de manejar las contingencias de curación, y por el contrario residía en desarrollar algún tipo de respuesta reflexiva que hiciera florecer el potencial del cliente. Planteaba que la fuerza que movía hacia el cambio de las personas era obtenida sobre la base de compartir el poder y que el control solo es constructivo cuando es autocontrol.

La valoración de Rogers por el potencial de las personas de reorganizar su mundo subjetivo era enorme. Creía que las personas tenían de manera básica control sobre su propia conducta y entienden los motivos que hay detrás de ésta. Con estos

planteamientos declaraba un debate abierto tanto hacia el psicoanálisis como al conductismo y sus respectivos determinismos tanto internos como externos.

La terapia inspirada por Rogers era Centrada en la Persona en vez de reconstructiva. Veía al terapeuta como una persona más en una relación de apoyo. Es importante señalar que la teoría de Rogers fue influida por la filosofía fenomenológica, la cual enfatiza que lo que es importante no es el objeto o acontecimiento por sí mismo, sino cómo es percibido. En psicología esto significa un énfasis en la consciencia humana y la convicción de que el mejor punto de vista para entender a un individuo es el de la propia persona. Comparte con Maslow la idea de que la autorrealización es la dinámica dentro de la que el organismo se dirige a la realización, satisfacción y aumento de su potencial. Las emociones acompañan y facilitan el proceso de autorrealización. Las emociones experimentadas a plenitud facilitan el proceso de maduración personal y las represiones son innecesarias.

Tres conceptos claves en la teoría Rogeriana son: empatía, congruencia y respeto positivo incondicional.

La congruencia existe cuando las experiencias simbolizadas por la persona reflejan las reales.

La consideración positiva por su parte se refiere al respeto que merecen las personas por su sola condición de pertenecer a la condición humana.

La empatía por su parte es mostrar a las personas que nos ponemos en su lugar y que somos capaces de comprenderlas.

1.3.1 Los aportes de Abraham Maslow a una psicología subjetivante

Para este teórico los seres humanos estaban interesados por la motivación, en lugar de limitarse a restaurar el equilibrio o evitar frustraciones. Describió a las personas como animales deseosos que siempre están buscando y anhelando algo. Cuando un deseo humano es satisfecho, surge otro para ocupar su lugar. En el impulso de la autorrealización el individuo avanza hacia la maduración, felicidad y satisfacción.

Distinguía entre motivación y meta motivación. La motivación se refiere a la reducción de la tensión por medio de satisfacer estados de deficiencia o carencia. Implican necesidades por deficiencias, las cuales surgen de requerimientos del organismo para su supervivencia o seguridad tal como la precisión de alimentos o descanso.

Las motivaciones B o metamotivaciones se refieren a las tendencias que tienen las personas a madurar las cuales surgen del impulso del organismo por autorrealizarse. Estas motivaciones no se derivan de una carencia o deficiencia sino más bien de un impulso hacia la satisfacción.

Según la teoría de Maslow, las necesidades por deficiencia deben ser satisfechas antes que las metamotivaciones. Las áreas de necesidades a las que se refiere en su teoría son las siguientes:

Necesidades fisiológicas. Son las más fuertes de todas y se relacionan con necesidades físicas y el mantenimiento biológico del organismo. Incluyen la necesidad de alimento, bebida, sueño, oxígeno, abrigo y sexo.

Necesidades de seguridad. Se refiere a los requerimientos del organismo de poseer un mundo ordenado, estable y predecible. Estas necesidades pueden observarse con claridad en niños pequeños, neuróticos o en individuos que viven en ambientes inseguros. Los primeros, quienes son desvalidos y dependientes, prefieren una cierta cantidad de rutinas y disciplina estructurada. Estos elementos hacen al niño ansioso e inseguro, organiza de manera compulsiva el mundo y evita experiencias extrañas o diferentes. Los individuos que viven en ambientes inseguros o sufren de inseguridad en el trabajo pueden necesitar gastar una gran cantidad de tiempo y energía tratando de protegerse a sí mismos y de proteger sus posesiones.

Necesidades de pertenencia y amor. Una vez que son satisfechas las necesidades fisiológicas y de seguridad, surgen las de pertenencia y amor. El individuo busca relaciones afectuosas e íntimas con otras personas, buscando sentirse parte de varios grupos de referencia, tales como la familia, el vecindario, la pandilla o una asociación profesional. Maslow señaló que estas necesidades son cada vez más difíciles de satisfacer en una sociedad tecnológica, fluida y en movimiento.

Necesidades de autoestima. Describió dos necesidades de estimación: la necesidad de respeto de los demás y la de auto respeto. El respeto de los demás incluye reconocimiento, aceptación, estatus y aprecio. Cuando estas necesidades no son satisfechas un individuo se siente desalentado, débil e inferior. La autoestima saludable es una evaluación realista de las propias capacidades y tiene sus raíces en el respeto merecido de los demás. Para la mayoría de las personas, la necesidad de la consideración de los demás disminuye con la edad debido a que ha sido satisfecha; sin embargo, la de auto consideración se vuelve más importante.

Necesidades de autorrealización. Si las necesidades precedentes han sido satisfechas, pueden surgir las de autorrealización si el individuo tiene el valor de elegir las. Estas necesidades son difíciles de describir debido a que son únicas y varían de una persona a otra. En general, la autorrealización se refiere al deseo de satisfacer el potencial más alto propio. En este nivel, el individuo que no aprovecha a plenitud sus talentos y capacidades está descontento e intranquilo. Maslow planteó una serie de características de las personas autorrealizadas entre las cuales se encuentran:

Conciencia. Manifiestan una percepción eficiente de la realidad.

Experiencias pico. Durante este tipo de experiencia el individuo no solo experimenta una expansión del yo, sino también una sensación de unidad y significación en la vida. Durante este momento, el mundo parece completo y junto con el individuo forman uno solo. Después de que termina la experiencia, y la persona ha regresado a la rutina cotidiana la experiencia se dilata. Tiene una cualidad iluminadora que transforma el entendimiento propio de modo que las cosas ya no parecen ser las mismas después.

Honestidad. Esta cualidad les permite conocer sus sentimientos y confiar en ellos. Pueden confiar en una gama amplia de sentimientos (amor, enojo y humor) presentes en las relaciones interpersonales.

Las personas autorrealizadas tienen un humor filosófico en lugar de uno ordinario. Las bromas y ocurrencias más comunes expresan hostilidad, superioridad o rebelión contra la autoridad. El humor de los autorrealizados está ligado más de cerca a la filosofía. En esencia es una capacidad para reír de la ridiculez de la situación humana y divertirse de las pretensiones humanas compartidas. Es un humor espontáneo en lugar

de ser planeado. Las bromas no son a expensas de otros. A menudo no pueden repetirse o ser contadas de nuevo.

Libertad. Experimentan un alto grado de libertad, la cual les permite aislarse del caos que rodea a otros. Son libres para ser independientes, creativos y espontáneos.

Los individuos autorrealizados muestran un alto grado de desapego y una necesidad de privacidad. Sin embargo, muchos evitan estar solos y buscan en forma compulsiva la compañía de otras personas. Les gustan y requieren ocasiones en que puedan estar consigo mismos. No son reservados pero a menudo se apartan de las demás personas. Maslow descubrió que muchos de ellos no recibían bien sus preguntas debido a que consideraban tales actividades una violación a su privacidad.

Confianza. Muestran un alto grado de confianza. Confían en su misión en la vida, en los demás y en la naturaleza. Por lo regular se concentran en el problema en lugar de ellos mismos. Tienen un sentido claro de su misión en la vida, en los demás y en la naturaleza.

1.3.2 Los aportes de Rollo May

Este autor marcó un precedente importante dentro de la psicología puesto que hizo una valiosa integración entre la psicología y la filosofía existencialista. Para May, al igual que Rogers y Maslow el yo es el concepto clave y el cual bajo ningún concepto puede ni debe ser objetivado.

Uno de los conceptos claves de Rollo May es el sistema de valores del yo, y la forma como este puede ser amenazada dando como resultado la ansiedad. Este trastorno lo define como el resultado que surge a partir de la amenaza al sistema de valores de la persona.

Las grandes metas del yo en la psicología de Rollo May son:

- La defensa de los valores.
- El redescubrimiento de la identidad.
- La superación de la impotencia y la ansiedad.

- Redescubrimiento de los sentimientos.

Hay varios estados de la conciencia del yo, los cuales figuran identificados por May de la siguiente manera:

1. La etapa de la inocencia. Antes de que nazca la conciencia de yo.
2. La etapa de la rebelión. El individuo busca establecer alguna fuerza interna. El niño ya camina y el adolescente puede expresar desafío y hostilidad.
3. La conciencia ordinaria del yo. Es la etapa donde la mayoría se refieren a una personalidad saludable. Significa aprender de los propios errores y vivir de forma responsable.
4. Consciencia creativa del yo. Implica la capacidad de observar algo afuera del punto de vista limitado usual de la persona y vislumbrar la verdad última como existe en la realidad. Este nivel se abre paso a través de la dicotomía entre la subjetividad y la objetividad.

1.3.3 Las contradicciones entre la psicología objetivante y la subjetivante.

Como se puede apreciar, las diferencias presentadas entre los teóricos que postularon por aproximaciones inspiradas en un posicionamiento objetivante difieren de forma notable de quienes lo hicieron a favor de un posicionamiento subjetivante. Los partidarios de esta última tendencia contribuyeron a una revisión autocrítica por parte de los primeros, lo que trajo como consecuencia una revisión de sus premisas, dando paso así a una nueva tendencia. La misma consistió, no en renunciar al posicionamiento, sino más bien integrarlo con otros que contribuyeran de esta forma a reducir los niveles de reduccionismos que se observaron en ellos y que fueron tan duramente cuestionados.

En una implícita admisión de las debilidades del posicionamiento objetivante, el proceso de evolución histórico del pensamiento psicológico demostró la necesidad de que las tendencias y escuelas de pensamientos se abrazaran en el marco de una integración cada vez más dinámica. Por eso, ya hoy se escucha hablar muy poco de psicología conductista, y si bien es cierto que esta expresión del pensamiento objetivante dentro de la psicología tiene aún su posición, raras veces se menciona sin el

apellido de cognitiva. Así, leeremos con mayor frecuencia: psicología cognitiva o terapia cognitiva.

Esta integración de una psicología de base objetivante con una de carácter subjetivante muestra una tendencia dinámica que ha ido contribuyendo a la emergencia de nuevas formas de pensamientos, que si bien es cierto dentro del marco de las mismas reglas, o epistemología de primer orden, no por eso son inválidos.

El pensamiento lineal se mantiene como telón de fondo en ambas expresiones, tanto en los modelos de inspiración objetivante como subjetivantes. Todavía se advierte un determinismo, donde por un lado, el ambiente todo lo determina y por el otro, el individuo es el que determina. La emergencia de varias escuelas de pensamientos que valoran el papel activo de las personas en la construcción del mundo donde viven y el proceso de emancipación que le atribuyen en cuanto a la esclavitud del medio, muestra una tendencia cada vez más clara dentro de la psicología de romper con la tradición objetivante.

En la actualidad se observan niveles elevados de vacilación en relación a la aceptación de los modelos que responden a un posicionamiento subjetivante. Dentro de los más respetados se encuentran la escuela positiva dentro de la psicología, que paradójicamente tienen como principal exponente a Martin Seligman, uno de los principales representantes en los años 70 de la tradición objetivante dentro de la psicología. Después de valiosos aportes, sobre todo del concepto de indefensión aprendida, el cual extrajo como una metáfora de sus estudios con animales en laboratorio, hoy reniega de este antecedente a favor de una tradición subjetivante donde habla de variables como: bienestar, felicidad, y varios principios que la psicología tradicional desdeñaba por considerarlos anticientíficos.

Con una mezcla de modelos y enfoques que han oscilado entre ambos posicionamientos, y con altos niveles de insatisfacción por que ninguno responde a la complejidad de los procesos que han estado llamados a intervenir, el camino fue abriendo senderos para la aceptación de un posicionamiento que aportó un giro de 360 grados. Se trata de una epistemología contextualizante representada por el pensamiento sistémico. Los detalles sobre el mismo se enmarcarán dentro de la presentación del proceso evolutivo de la terapia familiar, un cuerpo de métodos y conocimientos los

cuales fueron concebidos para tratar las disfunciones familiares. La adopción del marco conceptual sistémico dotó a este sistema de procedimientos de una orientación teórica desconocida en la psicología hasta el momento.

1.4 Terapia familiar: Evolución y Surgimiento

La terapia familiar es un conjunto de procedimientos orientados a corregir las disfunciones familiares, así como una serie de síntomas o manifestaciones patológicas personales. Como método terapéutico, la terapia familiar favoreció la comprensión de una serie de síntomas, patrones de pensamientos y reacciones emocionales que afectan el comportamiento.

El desarrollo de la terapia familiar ocurre a partir de la década de los años 1950s cuando un grupo de teóricos, con Gregory Bateson a la cabeza integran a la comprensión de los procesos familiares la teoría de los sistemas, que ya fuera planteada por Von Bertalanffy. La terapia familiar, apoyada en la teoría de los sistemas, representó un salto paradigmático en cuanto a cosmovisión, gracias a que la base circular del pensamiento holístico aportaba un lente mucho mayor para ver a los procesos mentales y conductuales que el pensamiento lineal y objetivante que prevalecía hasta entonces.

Los teóricos de los sistemas incorporaron la metáfora de la Cybernética, y en base a ello lograron una comprensión del impacto del Feed Back y la información en la comunicación. La idea de que los cambios y la resistencia al mismo podía comprenderse desde las relaciones y no a partir de determinismos intrapsíquicos o ambientales, era novedosa y movilizadora del sistema de creencias aceptado hasta el momento.

Si bien es cierto que los principales conceptos de la teoría de los sistemas fueron relevantes para una nueva comprensión de los problemas humanos, todavía tiene más fuerza el gran movimiento interdisciplinario y transdisciplinar que condujo a ellos. Se puede destacar en ese sentido el gran encuentro celebrado en la ciudad de New York en el año 1942 que unió a investigadores de diferentes campos disciplinarios para discutir el tema “Campo de Control y Comunicación, tanto en las máquinas como en animales”.

Heims (1977; citado por Piercy y colaboradores, 1996) sugirió que este encuentro resultó en un nuevo paradigma dentro de la ciencia, uno en el cual la teoría envuelve claramente las ideas de información, control y feed back”.

Conceptos clave que fueron adaptados desde otras áreas, como son morfostasis y morfogénesis, favorecieron la comprensión de los procesos de cambio y estabilidad de los sistemas, y permitieron una mirada más dinámica a los mismos.

¿Podríamos decir que la terapia familiar, con la incorporación de la teoría de los sistemas como base conceptual, favoreció el salto desde un posicionamiento objetivante y subjetivante a uno contextualizante? La respuesta es afirmativa. Los argumentos para fundamentar esta respuesta los analizamos más adelante.

1.5 La Incertidumbre en la Psicología

La incertidumbre ha sido un compañero fiel de la psicología. Por desgracia, la connotación de esta presencia ha sido siempre negativa. El sesgo de la filosofía positiva así lo condicionó, sobre todo por la expectativa de que la psicología para conservar su carta de ciencia tuviera que aferrarse a una parámetro de certidumbre rígido que, dada la condición humana de complejidad, no podía sustentar.

Sobre la base de esta premisa hay hoy la necesidad de redefinir la incertidumbre como un fenómeno no necesariamente negativo, sino más bien necesario para la psicología.

Los aportes de las ciencias de la complejidad podrían ser útiles en ese sentido. Desde ella se nos argumenta que, dada su insoslayable presencia, la incertidumbre debe estar presente en el pensamiento crítico y reflexivo. Pero es fundamental hacerlo vinculándola antropológica y éticamente a las condiciones para el cuidado de la vida en general, incluyendo la de nuestra especie.

La psicología es una ciencia diversificada en su accionar. Se cuentan los modelos por decenas, además de sus campos de aplicación. Sin caer en una especie de sobre valoración, hay la percepción de que la psicología como ciencia tiene en potencia la posibilidad de realizar valiosos aportes a la condición humana y el cuidado de la vida,

lo que no sería posible si los aspectos mentales y conductuales que la psicología interviene no marcharan de forma apropiada.

1.6 Terapia Familiar e Incertidumbre

La terapia familiar incorporó los supuestos básicos de la teoría de los sistemas y dos de sus principios y los principios básicos que son:

1. Totalidad.
2. Equifinalidad
3. Equicausalidad

Estos últimos permitieron la aceptación de una dosis de incertidumbre por parte de la terapia. Esto era inadmisibile en la psicología objetivante, donde una de las columnas básicas era el aspecto predecible de la conducta humana. Con los conceptos de equifinalidad y equicausalidad se abría un abanico de posibilidades para cualquier final, no importan los factores iniciales o varios finales inesperados a partir de causas únicas o desconocidas.

1.7 Proceso Evolutivo de la Terapia Familiar y el Posicionamiento Contextualizante.

La teoría de los sistemas permitió a la terapia familiar una coherencia con los principios planteados inicialmente por Von Bertalanffy, quien comenzó con una teoría biológica, que luego expandió hasta convertirla en una teoría general con aplicaciones multidisciplinarias.

Nacimiento de la terapia familiar

El marco cronológico de referencia para el desarrollo de la terapia familiar es la década de los años 50s. Esta década marcó el período inmediato de la post guerra. La segunda conflagración mundial, además de las pérdidas físicas humanas, dejó las

huellas lacerantes del trauma y el dolor. Surgió a partir de ella una gran necesidad de procesos de evaluación e intervenciones con mayor cobertura en la psicoterapia, lo que abrió las puertas a otras disciplinas que contribuyeron con el movimiento de terapia familiar.

Un hecho histórico de mucha importancia para el posterior desarrollo de la terapia familiar fue la celebración de aquel gran encuentro para la discusión del tema, “campo de control y comunicación”, en la ciudad de Nueva York en el año 1942 y que reunió a varios investigadores y teóricos entre los cuales se encontraban: Nobert Weiner, Jhon Von Newman, Warren Pitts, Arturo Rossenblueths, Julia Biguelow, Warren Mc. Collouch, Gregory Bateson, y Margaret Mead. Aquel encuentro trajo como resultado un nuevo paradigma que Weiner llamó “Cibernético” y que tuvo una gran influencia en las ciencias sociales.

Gregory Bateson, un antropólogo participante del encuentro, fue quien puso a circular estas ideas en el campo de la terapia familiar. En 1951, Bateson y el psiquiatra Juersen Ruesch escribieron el libro, **Communication: The Social Matriz of Psychiatry** (la matriz social de la psiquiatría) que iluminó sobre la importancia del concepto de Feedback y la información en la comunicación.

En 1952 y con el patrocinio de la fundación Rockefeller, Bateson invitó a Jay Haley a Jhon Wekland y luego a Don Jackson y a William Fry para trabajar con él en Palo Alto. Como resultado sacaron un estudio que focalizó de forma exclusiva la comunicación esquizofrénica, y allí introdujeron la noción de los niveles lógicos, la teoría del doble vínculo y la asunción de la función del síntoma. El concepto presentado por Jackson en el 1957 sobre homeostasis familiar influyó notablemente en el desarrollo de la teoría en el campo de la terapia familiar.

1.8. La Teoría de los Sistemas

El marco conceptual en que se apoya la terapia familiar es la teoría de los sistemas. Su principal exponente ha sido Von Bertalanffy quien plantea que un **sistema** es un conjunto de elementos que están en mutua interacción y que enfoca la relación

entre las partes más que el cómo las partes contribuyen con el todo (Von Bertalanffy 1968, citado por Gale, Jerry y Janie K. Long, 1996).

Bertalanffy escribió primero un artículo sobre los organismos como un sistema abierto. Lo que inicialmente comenzó como una teoría biológica, posteriormente se amplió hasta convertirse en una teoría general con aplicaciones multidisciplinarias

El desarrollo de la teoría de los sistemas no viene solo. Numerosos científicos han encontrado líneas similares de pensamiento en la teoría de la información, la cibernética y la teoría de la toma de decisiones (Von Bertalanffy, 1962).

A diferencia de las categorías físicas convencionales, Bertalanffy desarrolla su teoría para ofrecer un modelo comprensivo que incluya todos los sistemas vivientes y que sean relevantes para todas las conductas y ciencias sociales. Bertalanffy propuso que los organismos vivos eran sistemas abiertos, caracterizados por el flujo de información que circulaba tanto dentro como fuera del sistema. La vida del sistema experimenta cambios continuos mientras avanza hacia niveles elevados de organización.

Otros teóricos de los sistemas incluyen a Walter Buckley (1968), quien puntualizó la interconexión y causalidad mutua de cada parte del sistema, y Magoroh Maruyama (1968) quien introdujo los términos de Morphogènesis y Morphostasis. Sobre estos conceptos trataré más adelante.

La teoría de los sistemas tiene un significado desde el punto de vista de la terapia familiar que va más allá de lo académico. Esta teoría supone que en la práctica de la terapia familiar reorganizamos nuestros pensamientos en base a una cosmovisión totalmente diferente a la que estamos acostumbrados. Como lo planteaba Lym Hofman (1981) “la terapia familiar es producto de una nueva epistemología, de una nueva manera de conceptualizar la naturaleza de la mente y los factores determinantes de la conducta”.

Es importante destacar que antes de que la terapia familiar se desarrollara en base a la teoría de los sistemas, la práctica terapéutica tradicional concebía a la familia como una influencia de la cual había que defender a los pacientes. Posteriormente hubo

una notable evolución y las familias fueron consideradas como sistemas donde la participación de todos sus integrantes era valiosa en el proceso terapéutico.

La psicología tradicional, no sistémica, concibe al individuo como un todo formado por partes y explica la conducta de la persona a partir de los aspectos que la constituyen. Así podemos ver como ejemplo que en los pacientes Freudianos, los síntomas eran abordados desde una comprensión de los conflictos localizados entre las diferentes instancias de la personalidad: el id, el ego y el superyó.

La teoría de los sistemas considera a la persona individual como parte de un conjunto mayor que como un todo en sí misma. La conducta de la parte (la persona) se explica desde el punto de vista de su relación con las otras partes y de su función en su conjunto, (Huber y Baruth 1991)¹

La adopción de este cambio de perspectiva tiene grandes consecuencias, entre ellas:

- Abandono de la explicación científica tradicional que sitúa la responsabilidad y la primacía en el individuo.
- Superación del mecanicismo que plantea que todos los fenómenos del Universo están gobernados por las leyes de la causalidad lineal.
- Demostración de que no todos los fenómenos pueden ser estudiados a partir de la explicación mecánica de las ciencias físicas.
- Comprensión de las pautas de organización que rigen a los fenómenos sociales.
- Explicación y consideración de la conducta a partir de la interacción dinámica entre los componentes de un sistema vivo.

1.9 Los Tres Conceptos Principales de la Teoría de los Sistemas

Hay tres conceptos que históricamente lograron principalía para la comprensión de la teoría de los sistemas. Estos son: la totalidad, circularidad y equifinalidad. A seguidas se desarrollará cada uno de ellos.

¹ Huber y L.G Baruth. Terapia familiar racional emotiva. Pág. 17

La totalidad

Se formula de la siguiente manera: el todo es más que la suma de sus partes. Aplicado a la terapia familiar, esta propiedad sugiere que la conducta del sistema familiar no puede entenderse como la suma de las conductas de sus miembros. “Se trata de algo cualitativamente distinto que incluye además las relaciones existentes entre ellos. En consecuencia, de la evaluación de los individuos no puede deducirse el funcionamiento del grupo al que pertenecen, para ello es necesario obtener información de sus interacciones. (Ochoa del Alda², 1995).

Una implicación importante de este concepto es la aparición, gracias al todo, de una serie de cualidades emergentes que no poseían las partes de forma aislada. Un ejemplo convincente en este sentido es el agua, que sale como resultado de la combinación del oxígeno y el hidrógeno. A pesar de este resultado, ninguna de las propiedades del agua está contenida en estos elementos.

Cuando observamos un grupo nos damos cuenta de que el comportamiento de sus integrantes muestra cualidades que no poseían sus integrantes de forma separada. La familia es el más natural de todos los grupos humanos y no es la excepción cuando se trata de confirmar lo planteado por el concepto de totalidad.

Circularidad

Describe las relaciones familiares como recíprocas, pautadas y repetitivas, lo cual conduce a la noción de secuencia de conductas. Entre las conductas de los miembros de la familia existe una codeterminación recíproca, de forma que en una secuencia de conductas muy simplificada se observa que la respuesta de un miembro A del sistema a la conducta de otro miembro B tiene un impacto para que B a su vez dé una respuesta, que nuevamente puede impactar en A.

Las familias regulan su funcionamiento incorporando ciertas secuencias de interacción que se repiten de forma pautada, lo cual no es patológico en sí mismo sino que se incorpora de forma repetitiva a la vida cotidiana de sus integrantes.

La noción de equifinalidad

Alude al hecho de que un sistema puede alcanzar el mismo estado final a partir de condiciones iniciales distintas, lo que dificulta buscar una causa única del problema. Otra manera de expresar este concepto es que los cambios observados en un sistema abierto (la familia) no están solo determinados por las condiciones iniciales sino también por la naturaleza de los diversos procesos a que se ve sometido.

De aquí nace la importancia de comprender el funcionamiento del sistema. Conocer su organización estructural y funcional es más importante que preocuparse por descubrir sus orígenes.

1.10 Otros Conceptos de la Teoría Sistémica que son Aplicables a la Terapia Familiar

En esta categoría incluimos la definición de varios conceptos que se suman a los tres fundamentales ya descritos, y que es necesario conocer en el contexto de su aplicación a la terapia familiar. Los mismos figuran definidos a continuación.

Equicausalidad

Se refiere a que la misma condición inicial puede dar lugar a estados finales distintos. Esta propiedad y la anterior establecen la conveniencia de que el terapeuta abandone la búsqueda de una causa pasada originaria del síntoma. Para ayudar a la familia a resolver el problema hay que centrarse fundamentalmente en el momento presente, en el aquí y el ahora. La evaluación se orienta a conocer los factores que contribuyen al mantenimiento del problema, no a factores etiológicos, de tal forma que se pueda influir en ellos para iniciar el cambio terapéutico.

Limitación

Establece que cuando se adopta una determinada secuencia de interacción, tiende a disminuir la frecuencia de que el sistema emita una respuesta distinta, situación que se reitera en el tiempo. Si la secuencia encierra una conducta sintomática, se convierte en patológica porque contribuye a mantener circularmente el síntoma o problema.

Regla de la relación

Establece la forma como las personas encuadran sus conductas al relacionarse entre sí. Cuando este concepto se aplica al sistema familiar, define quien participa y de qué forma en las actividades de la familia. Una de las funciones de las reglas del sistema familiar es definir los límites y confines de la estructura familiar para proteger la diferenciación. Estos límites pueden ser rígidos, claros o difusos y de esta forma se determina si la familia es desligada, funcional, aglutinada, desprotectora, confortable o bien sobrecargada.

RíosGonzález (1984)³ ofrece una interesante definición de regla cuando dice, “son acuerdos relacionales que prescriben o limitan los comportamientos individuales en una amplia gama de áreas comportamentales, organizando su interacción en un sistema razonablemente estable”.

Extrapolando la definición del citado autor a un nivel de aplicación funcional, determinamos que las reglas favorecen la claridad de roles dentro del sistema familiar y contribuyen con la aceptación de un código por parte de las personas que mejora su funcionamiento adaptativo a nivel social.

Ordenación jerárquica

Es el principio que establece la importancia de identificar quienes poseen más poder y responsabilidad que otras personas, para determinar sus roles y funciones. La

organización jerárquica comprende el dominio que unos miembros ejercen sobre otros, las responsabilidades que asumen y las decisiones que toman, la ayuda, protección, consuelo y cuidado que brindan a los demás.

Teleología

Establece que el sistema familiar se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa, a fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a sus miembros. El proceso de continuidad y crecimiento ocurre a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones complementarias, que son: Homeostasis o morfostasis y morfogénesis.

Homeostasis o morfostasis

Se denomina homeostasis o morfostasis a la tendencia del sistema a mantener su unidad, identidad y equilibrio frente al medio. Este concepto se emplea para describir como el cambio en uno de los miembros de la familia, se relaciona con el cambio compensatorio en otro miembro del sistema, lo que restaura el equilibrio.

Fue un concepto introducido por Don Jackson (1965) para referirse a la noción de que la familia desarrolla patrones interaccionales recurrentes para mantener estabilidad y balance, especialmente en tiempos de estrés. Jackson concebía a las familias como un sistema gobernado por reglas que persigue mantener un rango normal de comportamiento.

Morfogénesis

La tendencia del sistema a cambiar y a crecer recibe el nombre de morfogénesis; comprende la percepción del cambio, el desarrollo de nuevas habilidades y / o funciones para manejar aquello que cambia, y la negociación de una nueva redistribución de roles entre las personas que conforman la familia.

1.11 Las premisas de la comunicación

En el 1971 Gregory Bateson escribió un artículo donde sintetizó la importancia de la comunicación humana y puso en evidencia nuestra ignorancia sobre los procesos que nos permiten fabricar mensajes y los que nos favorecen descodificar y comprender los mensajes del otro y cómo respondemos.

La importancia de la comunicación en las relaciones interpersonales ha sido señalada por el citado autor y tenemos algunas premisas que establecen de donde proceden las distorsiones que complican este proceso. Las mismas figuran enumeradas a continuación:

Un primer grado de distorsión es el denominado ruido, que es una pérdida de información que contribuye al fracaso de la comunicación.

Un segundo grado de distorsión es la deformación del mensaje. En este tipo de distorsión los códigos del mensaje son recibidos de manera correcta, pero la organización de estos códigos es deformada y el mensaje se interpreta de manera incorrecta.

Una manera de corregir estas distorsiones o los ruidos es la meta comunicación, que designa una comunicación entre los participantes que trata de las reglas de la comunicación a las cuales están sometidos.

Otra premisa de la comunicación es la jerarquía de los niveles lógicos. Para Bateson (citado por Salem, Gerard (1990) la operación de comunicar es un aprendizaje permanente de la manera de comunicar. Este aprendizaje ocurre por niveles. El más simple de los niveles es la recepción de una información o de una orden acompañada por un cambio de disposición en el receptor. La interrogante que plantea es, ¿Cómo reacciona el sujeto a la recepción de este mensaje? ¿Qué cambio se produce en él?

El siguiente nivel de aprendizaje se refiere a la manera como el sujeto está capacitado para cambiar su forma de reaccionar ante una señal. La pregunta que plantea es, ¿qué cambio es observable en el cambio que afecta al sujeto en el momento en que recibe el mensaje?

El siguiente nivel es el que Bateson llama aprendizaje de grado dos. Si el primer nivel consiste en aprender a recibir señales, este aprendizaje consiste en aprender a aprender a recibir señales.

Estos cambios de grado dos son los que revisten mayor grado de interés en los procesos de cambio significativo, como por ejemplo, en psicoterapia.

1.12 Los Axiomas de la Comunicación

Autores como Watzlawick, Helmick – Beavin y Jackson, se basaron en las teorías de la comunicación y de los sistemas para proponer una serie de axiomas utilizables en las relaciones humanas. Estos axiomas son:

Primer axioma: Es imposible no comunicar

Esto significa que todo comportamiento tiene valor de mensaje y que por tanto todo acto humano en alguna medida es comunicación.

Segundo axioma: Hay una jerarquía en los niveles lógicos de aprendizaje

El segundo axioma se refiere a la jerarquía de los niveles lógicos de aprendizaje de Bateson, quien distingue un aspecto índice y un aspecto orden. El aspecto índice transmite el contenido del mensaje, mientras que el aspecto orden designa la manera en que debe entenderse el mensaje, o sea, lo que sucede en la relación entre los participantes. El aspecto orden corresponde a una comunicación sobre la comunicación, es decir, una metacomunicación. La formulación de este segundo axioma es: toda comunicación presenta dos aspectos: el contenido y la relación, de tal forma que el segundo engloba al primero, y por consiguiente es una metacomunicación.

Tercer axioma: Puntuación de la secuencia

El tercer axioma se formula como sigue: la naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los participantes. Este axioma

expresa la manera en que los participantes aceptan mutuamente su interpretación o su definición de la interacción que se desarrolla entre ellos.

Cuarto axioma: Comunicación digital y analógica

El cuarto axioma remite a la distinción entre comunicación digital y analógica. Ambos tipos de comunicación se relacionan con dos medios diferentes que emplean distintos signos y señales.

En la comunicación digital no existe similitud entre el símbolo expresado y su significado. Los símbolos se usan por lo general en base a un acuerdo tácito. Un buen ejemplo de comunicación digital son las palabras, que tienen poco o nada que ver con su significado. El término silla tiene poco o nada que ver con la esencia del objeto silla, y solo adquiere sentido en la medida que las personas se ponen de acuerdo en llamarla así.

En la comunicación analógica existe una similitud entre lo que se expresa y el modo en que se expresa. Este tipo de comunicación se manifiesta en la interacción humana por el comportamiento no verbal y se toman en cuenta para reconocerlas: el tono, el ritmo, los gestos, entre otras manifestaciones.

Los signos analógicos son polisémicos, es decir, permiten expresar varios significados y están abiertos a una variedad de interpretaciones.

Quinto axioma: Comunicación simétrica o complementaria

El quinto axioma establece que todo intercambio de comunicación es simétrico o complementario según se base en la igualdad o en la diferencia.

La complementariedad se refiere a un modelo de relación en el que la conducta y las aspiraciones de los individuos o grupos difieren, pero se ajustan mutuamente a un equilibrio dinámico. Entre los ejemplos de relaciones complementarias pueden mencionarse las relaciones entre un terapeuta y sus clientes, los padres y sus hijos.

Haley distinguió dos posiciones en las relaciones complementarias: uno arriba, el que tiene el control o está a cargo y uno abajo, el que acepta y es cuidado.

El concepto de simetría se refiere a un modelo de relación que se basa en el esfuerzo por lograr la igualdad y la reducción al mínimo de las diferencias entre las partes.

El término simetría fue introducido por Bateson en el año 1936 junto con el término complementariedad basado en la investigación que hizo en la población indígena de Nueva Guinea, y donde descubrió que la diferenciación social sigue dos modelos: o bien se destacan las diferencias entre las personas o grupos o son las similitudes las que se subrayan.

El concepto de simetría ha sido muy aprovechado por los terapeutas familiares. Aplican el mismo a las relaciones donde las partes se esfuerzan por mantener una posición dominante en la relación y una lucha en la cual una persona trata de ser un poco más igual que el otro.

Doble Vínculo

Este concepto refleja la ausencia de claridad en la transmisión de los mensajes. La situación más estudiada en el campo de terapia familiar son los mensajes dobles. Con esto me refiero a la discrepancia que se observa entre los diferentes niveles de expresión de los mensajes.

Si las palabras (mensajes verbales) y los gestos (expresión gestual) son discordantes, es decir, si una persona dice una cosa y parece representar otra con sus gestos y ademanes están reflejando una manifestación incongruente y de esta forma el interlocutor recibe, un mensaje de doble nivel.

Inicialmente la teoría del doble vínculo fue desarrollada por Bateson y sus colegas en el año 1954 como una hipótesis acerca de lo que ocurre en las vidas de las personas con esquizofrenia. La teoría apareció descrita por primera vez en el 1956 en un artículo titulado, “hacia una teoría de la esquizofrenia”.

Bateson describió los componentes necesarios del doble vínculo, como siguen:

- El doble vínculo envuelve dos o más personas, una de las cuales es designada como víctima
- El doble vínculo es un tema recurrente en la experiencia de la víctima
- La víctima es capturada en una situación en la cual la otra persona en la relación está expresando dos mensajes contradictorios o incongruentes que son ambos forzados en base a castigos o señales que amenazan la supervivencia.
- La víctima no puede escapar del campo ni puede comentar sobre la incongruencia de los mensajes que han sido expresados. (Weackland, Citado por Gale, Jerry y Jannie Long 1996)⁴

Una comunicación de doble nivel por sí sola no significa doble vínculo, a pesar de que es su componente más importante. Virginia Satir señala que para que el doble vínculo ocurra deben estar presentes las siguientes condiciones:

1. Es necesario que la persona (niño o niña) estén expuestos a mensajes de doble nivel, en forma repetida y durante un largo período de tiempo
2. Los mensajes deben provenir de personas que para él o ella representan la supervivencia
3. Desde una edad temprana el niño tiene que ser condicionado a no preguntar

Discusión de Resultados

Los resultados de esta investigación nos presentan una crítica a los distintos posicionamientos que asumió la psicología a lo largo de la historia.

En los tres plastos conocidos, se observa que la historia antigua de la psicología presenta un matrimonio con una línea de pensamiento filosófico que postulaba la primacía de la experiencia y la razón. Eso se tradujo en el plasto de la historia intermedia en un posicionamiento objetivante que alcanzó su máxima expresión en su surgimiento en un laboratorio donde claramente el sujeto y objeto estaban separados.

Se observa que las reacciones hacia los altos niveles de objetivación que con los cuales se identificó la psicología, no fueron suficientes para el logro de un posicionamiento diferente. En este caso, el intento de un posicionamiento subjetivante desde la psicología humanista no fue suficiente, pero dejó un interesante legado de críticas que puso en evidencia las incoherencias del posicionamiento objetivante representado por los enfoques conductuales y Freudiano.

Ya la historia reciente de la psicología nos aporta aspectos novedosos, los cuales permiten una valoración de planteamientos donde figuran los elementos que caracterizan un posicionamiento contextualizante. El más señero es la terapia familiar. Este campo de aplicación práctica, incorporó la teoría de los sistemas como su marco conceptual y desde ahí ha permitido validar resultados asombrosos.

El campo de más prestigio dentro de la aplicación de la psicología, la terapia, se ve beneficiado y con nuevos horizontes ante la posibilidad de un posicionamiento contextualizante como lo ha demostrado la terapia familiar. Esta experiencia, a manera de sugerencia y recomendación, planteo se reproduzca en otros campos de aplicación terapéutica de la psicología.

La emergencia de nuevos problemas y un ser humano cada vez más indefenso para hacerle frente, serían atractores de peso para que la psicología revise sus debilidades y las fortalezca a partir de un nuevo posicionamiento.

Las conclusiones que fueron avanzadas para este trabajo en la parte preliminar, son las mismas con las que cerramos esta presentación, puesto que fueron validadas por los hallazgos presentados.

Conclusiones

1. Los principios de la transdisciplinariedad e interdisciplinariedad juegan un papel relevante en el desarrollo coherente de la psicología.
2. Las estrategias de indagación utilizadas en las ciencias de la complejidad podrían ser relevantes y aplicables a la psicología.
3. Confirmación de la terapia familiar como un campo aplicado de las ciencias del comportamiento que responde a un posicionamiento epistemológico contextualizante lo cual abre horizontes para que algo igual ocurra en otras áreas especializadas dentro de la psicología aplicada.
4. Los fenómenos psicológicos pueden caracterizarse a partir de algunos elementos definitorios de la complejidad, como son: la no linealidad, la holística y lo transdisciplinar.
5. Los tres plastos de la historia aplicada a la psicología confirman una tendencia evolutiva hacia el posicionamiento contextualizante.

Recomendaciones

1. Insertar en la curricular universitaria aspectos básicos del pensamiento complejo para la carrera de la psicología.
2. Revisar críticamente el proceso evolutivo de la psicología a través de los diferentes plastos de la historia.
3. Valorar el potencial aporte del posicionamiento contextualizante como mecanismo de ruptura con las fallas de los posicionamientos anteriores.
4. Incentivar la profundización de los elementos del posicionamiento contextualizante y la pertinencia de que la psicología se abrace cada vez más con el mismo.

Bibliografía

1. Carver, Charles y Scheir Michael. Teoría de la Personalidad. Ed. Prentice Hall., 1997.
2. Cloninger, Susan. Teorías de la Personalidad. Editorial Pearson. 2003.
3. Del Alda, Ochoa. Enfoques en Terapia Familiar Sistémica. Biblioteca de Psicología. Editorial Herder. 1995.
4. Engers, Bárbara. Teorías de la Personalidad. Editorial Mc. Hill. 2001.
5. Piercy, Fred y colaboradores. Family Therapy Soucerbook. Estados Unidos 1996.
6. Ríos González. Orientación en Terapia Familiar. Editorial trillas. México. 1995.
7. Salem, Gerard. Abordaje Terapéutico de la Familia. Editorial Masson. S.A. 1990.
8. Satir, Virginia. Terapia familiar Conjunta. Editorial trillas. México 1981.
9. Schultz, Duane y Sydney Ellen. Teorías de la personalidad. CENGAGE LEARNING. 2011.
10. Sotolongo, Pedro Luis y Carlos Jesús Delgado Díaz. La Revolución Contemporáneo del Saber y la Complejidad Social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo. CLAPSO 2006.